

BIBLIOGRAFÍA

I. RECENSIONES

J. COSTA, *El discernimiento del actuar humano. Contribución a la comprensión del objeto moral* (Colección Teológica de la Universidad de Navarra n. 112; Eunsa, Pamplona 2003) 436 pp. ISBN 84-313-2119-9

La "Colección Teológica" de la Universidad de Navarra nos ofrece esta obra del prof. Joan Costa, que constituye su trabajo de tesis doctoral, realizada bajo la dirección del prof. Enrique Molina en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. El volumen, como indica el subtítulo, busca delimitar el sentido del objeto moral, a partir de las indicaciones ofrecidas en la encíclica *Veritatis splendor*. Se trata de un tema de vital importancia tanto para comprender adecuadamente la afirmación central de la carta, a saber, la existencia de actos intrínsecamente malos (VS 115), cuanto para una correcta hermenéutica de la tradicional teoría de las fuentes de la moralidad.

La obra comienza con un capítulo titulado "Cristo, el objeto moral viviente". Con ello, el autor quiere enmarcar su investigación dentro de la corriente del cristocentrismo moral, que subraya el papel de Cristo en el fundamento de la reflexión moral. Siguiendo la estela de la primera de las tesis de H. Urs Von Balthasar que designa a Cristo como norma categorial concreta y plena, y la segunda tesis de H. Schürmann según la cual la palabra de Jesús es norma moral última, Costa designa a Cristo como el objeto moral viviente que especifica el obrar. Para el autor, esta cristoreferencialidad posee una doble vertiente en el ser humano: crística (el hombre transformado por la gracia) y cristofinalizada (el actuar humano en cuanto orientado a Dios). Entre ambas dimensiones ha de situarse una racionalidad práctica que sea capaz de realizar la mediación de una a otra, desde nuestra realidad ontológica de ser hijos de Dios en Cristo a la vivencia concreta en la determinación del obrar.

Una vez establecido el marco, en el segundo capítulo la obra sintetiza el debate que a raíz de *Veritatis splendor* se desencadena en torno a la noción y estatuto del objeto moral. Para ello, Costa se centra en las interpretaciones encontradas de M. Rhonheimer y R. McCormick. Si el primero considera el objeto como el contenido de un acto intencional, criticando a los defensores de las éticas teleológicas de no entender la *moralitas ab objecto* por carecer de una adecuada teoría de la acción, el segundo considera el objeto como suma de elementos premorales, de tal modo que la acción en su fisicidad más la intención del sujeto, más la ponderación de todo lo

Revista Española de Teología 64 (2004) 111-116

que acompaña al acto constituyen lo que el teólogo americano designa como objeto expandido. Para Costa, ambas concepciones resultan incompatibles entre sí.

El análisis de las interpretaciones de los dos autores mencionados conduce, en el tercer capítulo, a un estudio histórico de la cuestión. En efecto, Costa señala con lucidez cómo se da un gran paralelismo entre la controversia actual y la *quaestio disputata* en la escolástica desde Pedro Abelardo a Tomás de Aquino. De este modo, de la mano de los inestimables estudios históricos de O. Lottin y teniendo como referencia también los estudios de Th. Belmans y S.(Th.) Pinckaers, el autor sintetiza la evolución de la doctrina de las fuentes de la moralidad desde Pedro Abelardo a Tomás de Aquino, prolongando esta evolución hasta las interpretaciones posteriores del Angélico en los siglos posteriores hasta la manualística.

El objetivo de los tres siguientes capítulos se dirige a una adecuada comprensión histórica del dinamismo de la racionalidad práctica. Para ello, Costa estudia en el capítulo cuarto la razón práctica y el objeto moral en Aristóteles. La teoría de la acción aristotélica se fundamenta en el silogismo práctico, cuya riqueza se muestra a través del estudio de sus diferentes requisitos: la experiencia, la ciencia, la inteligencia y la sabiduría, la prudencia y las virtudes. Para Aristóteles el criterio de discernimiento del comportamiento humano es la naturaleza humana racional dotada de un dinamismo de perfección. El resultado del silogismo práctico es la acción, de modo que el sentido objetivo del obrar es para el Estagirita una actividad de la razón práctica.

En el capítulo quinto, el volumen afronta el mismo tema del capítulo anterior, esta vez en Santo Tomás de Aquino. Según el autor la perspectiva teológica y cristológica de Tomás de Aquino aporta una nueva luminosidad a la racionalidad práctica propuesta por Aristóteles. De este modo, las nociones morales aristotélicas quedan redimensionadas por la referencia a Cristo.

Por último, el autor aborda la cuestión del objeto moral en la modernidad al sintetizar sucesivamente las posiciones humeana, kantiana y utilitarista al respecto. Las teorías de la racionalidad práctica que proponen estos autores son suficientes para discernir el objeto de nuestro obrar ya que reducen el sujeto agente, sea a mero observador (Hume), a mero legislador autónomo (Kant), o a mero sujeto utilitarista calculador (Bentham y Stuart Mill).

Tras este recorrido histórico, el autor está en condiciones de ofrecer su contribución a la comprensión del objeto moral a la que consagra el capítulo séptimo. Costa nos ofrece en él una tipología estructural de los actos humanos, siguiendo las aportaciones de Aristóteles y Sto. Tomás de Aquino según la interpretación de ellos ofrecida por M. Rhonheimer. Los actos humanos se clasifican en uniaxiales, unidireccionales, bidireccionales, pluriintencionales y pluriobjetuales. Con esta tipología, un tanto sofisticada en su terminología, el autor busca pasar del método de la casuística y el método del caso al método del discernimiento; si el primero se basa en la aplicación de principios a acciones concretas y el segundo se funda en el análisis de una multiplicidad de situaciones más o menos reales, el tercero pretende el análisis de la intención del objeto del acto humano realizado, o a realizar. El método se basa, según el autor, “en el dinamismo helicoidal creciente de la racionalidad práctica, que se forja en el crecimiento de las virtudes y en el diálogo veritativo” (p. 371). Con ello, elabora una teoría de la razón práctica capaz de discernir el sentido objetivo del obrar.

La obra concluye, en el último capítulo, con el análisis de algunos casos morales como el hurto, la muerte de un ser humano, la mentira, la sublevación de Matatías ante la provocación del rey Antíoco, o la función de los consultorios católicos en Alemania. En todos ellos el autor intenta mostrar la luz que aporta su dinamismo de la razón práctica, al tiempo que subraya el referente crístico de todos ellos.

La obra resulta bien argumentada en su conjunto; bien es verdad que en alguna ocasión da la impresión de pretender abarcar demasiado. En concreto, la integración del elemento cristocéntrico y la dimensión racional del dinamismo práctico no logran, desde mi punto de vista, un equilibrio suficiente, desarrollando mucho más la segunda que la primera. Quizás el influjo filosófico de M. Rhonheimer resulte demasiado marcado en el autor para lograr con éxito este fin. De todos modos, resulta un trabajo de gran mérito, por su gran capacidad de síntesis y la originalidad en presentar una cuestión tan debatida en los últimos tiempos, que pone al alcance del lector de lengua española una problemática trascendental para la teología moral contemporánea.

JUAN DE DIOS LARRÚ

Thomistes ou de l'actualité de Saint Thomas d'Aquin, Préface du Cardinal Christoph Schönborn. Postface de Georges Cottier (Parole et Silence; Paris 2003) 282 pp. ISBN 2-84573-179-5

El presente libro ha sido escrito por un equipo de profesores, casi todos dominicos de Tolouse (Francia) y Fribourg (Suiza), vinculados a la *Revue thomiste*, y que se han planteado con toda seriedad la cuestión de la actualidad del pensamiento de Santo Tomás de Aquino. Los profesores constituyen una nueva generación de tomistas que han producido ya obras importantes y que poco a poco van conformando una escuela tomista renovada. Este libro es ya una muestra importante de la misma. El cuerpo del mismo viene precedido por un Prólogo del Cardenal de Viena, Christoph Schönborn, y se cierra con una nota final de George Cottier, también Cardenal desde el 21 de octubre de 2003.

El cuerpo del libro consta de una introducción que incluye dos aportaciones del P. S.-Th. Bonino, director de la *Revue thomiste* y coordinador del libro, y de cinco apartados concebidos como campos en los que se muestra la fecundidad y actualidad del pensamiento tomista: la inteligencia de la fe, Dios y su imagen, Cristo y la Iglesia, moral y vida espiritual, y los herederos. Cada apartado está compuesto por varios artículos. El simple enunciado de los títulos muestra la riqueza de contenido del libro.

En el apartado sobre la inteligencia de la fe se incluyen tres artículos: *La théologie à l'école de saint Thomas* (H. Donneaud), *Croire en savant Saint Thomas bibliste* (O. Th. Venard), y *Le réalisme thomiste* (G. Narcisse).

En el apartado sobre Dios y su imagen se incluyen también tres artículos: *Dieu et l'être ou la nouvelle alliance* (Th.-D. Humbrecht), *Questions d'aujourd'hui sur Dieu* (G.